

SINIESTRO EN HORTA-GUINARDÓ

## **LA REACCIÓN DE LOS PEQUEÑOS**

### **"Era un barrio como los demás"**

- 11 escolares que han tenido que abandonar sus pisos del Carmel explican y dibujan sus sensaciones ante un psicólogo
- "Con el dinero no se pagan los recuerdos que tienes", escribe una alumna de 10 años

ROSA MARI SANZ  
BARCELONA

Los adultos se movilizan. Se unen y comparten la tragedia con sus vecinos. O hacen uso del derecho al pataleo. Que algo descarga. Pero, ¿y los niños desalojados del Carmel? Ellos también han visto truncada su vida cotidiana, porque no son inmunes al desastre. El Equipo de Asesoramiento Psicopedagógico (EAP) de Horta-Guinardó está pulsando cómo perciben la situación los 11 menores afectados que acuden a diario desde hoteles o casas de familiares a la escuela del CEIP Taxonera. Y como niños que son, donde no llegan las palabras lo hacen sus dibujos. En ellos, reflejan impotencia y miedo.

**"Mientras los padres se desmoronan, los niños actúan más y presentan signos de una contención admirable"**, explica el psicólogo Ramón Lledó, que se reúne a diario con estos escolares de primaria. **"No podemos hablar de que exista un problema psicológico en ningún caso, pero es muy importante que vayan verbalizando las cosas y eso es lo que estamos intentando. En un primer momento se trata de escucharles y dejar que vayan fluyendo sus emociones"**, continúa. Aunque la voz sea infantil, las expresiones y preocupaciones, en muchos casos, son propias de los adultos. Probablemente, es lo que oyen en su entorno familiar. Edgar, de 11 años, y Mònica, de 10, tienen opiniones dispares sobre una posible solución para su barrio. Lo discuten ante el psicólogo: **"Si nos pagan lo que había en casa ya me está bien"**, dice el chaval. A lo que ella responde: **"Para mí no es lo mismo. Yo había nacido allí y mis abuelos vivían toda su vida. Con el dinero no se pagan los recuerdos que tienes"**.

Lo que más ha llamado la atención de Lledó es el vocabulario que utilizan. **"Emplean palabras técnicas. Hablan con normalidad de conceptos como desalojo, afectados y precaución, términos que hasta ahora seguramente no habían empleado nunca"**.

Es el caso de Jasmina, de 11 años, que ha plasmado en una redacción lo que más le ha impactado del accidente: **"El Carmel era un barrio como los demás, hasta que empezaron a hacer el metro. Lo que menos entienden los vecinos afectados es que el miércoles nos dijeron de volver a casa y que en media hora nos volvieron a sacar (...). La gente está muy afectada, le dan ataques de nervios (...). Una chica que estaba en mi hotel (...) empezó a tirar los sillones del hall y a gritar. Cuando empezaron a derrumbar el edificio la gente lloraba y daba mucha lástima"**.

Como Jasmina, muchos niños tienen claro quién es el culpable de que se hayan quedado sin casa: el metro. Ellos no entienden de responsabilidades, pero sí de causas. Candi, de sexto curso de Primaria, recuerda el fatídico día: **"El Carmel era un barrio tranquilo hasta el jueves, por el metro. Todos nos quedamos sin ropa. Primero se derrumbó el parking, después tiraron el número 10 de la calle de Calafell y ahora viene mi casa"**. Y Mònica: **"El suelo era de pizarra y antes de la guerra se construían refugios y después de tantos años se han ido derrumbando. No tenían que hacer el metro"**.

Las preguntas del psicólogo consiguen arrancar las opiniones de los críos, incluso crear debate. Sin embargo, como mejor proyectan sus valores es ante una hoja de papel. Allí sobran las palabras. Para Edgar, Mònica y Erika lo importante es su casa. Y ninguno se olvida de la de sus amigos, como señalan en sus dibujos. Esa solidaridad, convertida en preocupación, la verbalizan cuando se trata de algún miembro de su familia.

**"Mis padres están muy nerviosos y ni comen. Unos les dicen que se va a caer (su vivienda) y otros que no"**, dice Mònica. Y añade: **"Mi hermana tiene más miedo que yo porque tiene un baúl guardado de secretos y no lo puede ir a recoger"**. Erika piensa en su madre: **"En el trabajo le dicen que llegue más pronto y está preocupada y nerviosa"**.

Para Lladó, resulta estremecedor escuchar cada día a los chavales, sobre todo, cuando alguno de ellos le pregunta si él se ha enterado de si van a tirar definitivamente su casa. Y aunque los niños de la escuela Taxonera saben que esto no es un juego, su grandeza les permite bromear. **"¡No era así de pequeño!"**, ríen mientras uno dibuja en la pizarra un minúsculo socavón.

